

Cultura, lengua y sonido en Junín y en el parque Bolívar

Por: Tatiana Chiquito Gómez

Tatiana Chiquito es italo-colombiana y cursa quinto semestre de la Licenciatura Inglés-Español en la Universidad Pontificia Bolivariana. Ha trabajado como docente de Inglés en el Colegio Militar José María Córdoba, donde dejó y vivió muy bellas experiencias. Vivió en Italia gran parte de su vida, concluyó sus estudios en Idiomas Modernos en el entonces "Istituto Tecnico Linguistico per il Turismo con Orientazione Humanistica Artemisia Gentileschi" en la ciudad de Milán

Resumen: Este escrito es una comparación de algunos aspectos culturales que se pudieron destacar en Junín y en el parque Bolívar en la ciudad de Medellín. Se parte de las anécdotas de la época de los abuelos¹, quienes cuentan y recuerdan estos espacios como eran, cómo los habitaban y qué lenguaje usaban, para luego hacer una comparación con las observaciones que se hicieron de los lugares e identificar los cambios a través del tiempo. Lo anterior para hacer una apreciación de las transformaciones que han tenido Junín y el parque Bolívar.

¹ Laura Mercedes Gómez Sierra, abuela materna, y Lucio Chiquito Caicedo, abuelo paterno. Las entrevistas se realizaron en el mes de octubre de 2014. Las anécdotas serán citadas entre comillas y cursiva a lo largo del texto.

"Pero la ciudad no dice su pasado, lo contiene como líneas de una mano, escrito en los ángulos de las calles, en las rejas de las ventanas, en los pasamanos de las escaleras, en las antenas de los pararrayos, en las astas de las banderas, surcado a su vez cada segmento por raspaduras, muescas, incisiones, cañonazos".

"Las ciudades y la memoria". 3. *Las ciudades invisibles*. Italo Calvino.

Cuando me propuse hacer este trabajo sobre los lugares parque Bolívar y Junín de la ciudad de Medellín, la primera duda que me surgió fue si escribirlo en primera o tercera persona. Puse en una balanza los pros y los contras; es un trabajo académico, es el final de la materia Lengua y Cultura, pero es sobre un aspecto de la ciudad: mi ciudad, y si no puedo escribir en primera persona, como ciudadana, sobre el lugar que me afecta todos los días, y desde luego afectó mi infancia, entonces no tendría sentido. Pero luego me pregunté: ¿mi ciudad? ¿Cuántas veces he ido a *juniniar* o cuántas veces me he sentido en el parque Bolívar? Como turista muchas veces *juninié*, que el regalito para la amiga, que algo para la otra, que *loliar* mirando vitrinas; pero del parque Bolívar fui solo transeúnte, hasta este año en el que decidí sentarme a *tardiar* con mi abuela materna para hablar del lugar comiéndonos una crema. De la charla que tuvimos realicé unas entrevistas a mis abuelos aún en vida, para lograr comprender más a fondo y hacer un paralelo entre sus memorias y las mías. Decidí entrevistarlos como ciudadanos de una época ya pasada y a mi abuelo como ingeniero civil que vivió, en persona, la mayoría de los cambios de la ciudad.

Ambos me contaron, haciendo mucho énfasis, que el parque Bolívar y la carrera Junín eran los centros sociales de Medellín, donde la población se reunía para *tardiar*, *juniniar*, para celebraciones religiosas, llevar los hijos al parque, entre otras costumbres. A mi abuela, que estudiaba en un internado femenino a finales de los años 1940, la llevaban al parque los domingos para hacer tareas acerca del lugar o como salida pedagógica. Dice que se sentaba con las amigas a comer crema y a "*mirar a los chicos que pasaban por ahí*" y a "*dejar que les dijeran piropos*" como "*una flor se adueñó de la calle*" o "*me vislumbró esa hermosa luz*"; y sigue insistiendo: "*No crea, mijita. Los piropos que nos decían ahora tiempos no son como las cosas que dicen ahora*". Recuerda que ellas eran ya señoritas hechas y derechas a los 16 años y no se preocupaban por jugar, sino por mirar a los jóvenes que pasaban, contaban quiénes les mandaban saludes y se confiaban las *pelas* que les daban las madres cuando se daban cuenta de las *boleticas recibidas* con palabras dirigidas solo a los ojos discretos de las adolescentes; caminaban por el parque Bolívar o por la carrera Junín, hablando de sus *bobadas* mientras comían cono y esperaban que la profesora que las había llevado al parque regresara. "*Había unas profesoras muy queridas que nos dejaban en el parque y nos daban cita a una hora precisa para regresar al colegio para ellas poder volarse para sus casas o para donde sus novios*".

Por la carrera Junín, dice mi abuela, iba solo cuando tenía salida libre y siempre acompañada por sus "*cuatro amigas inseparables*" que, cuando no tenían dinero para

las salidas, se apoyaban la una en la otra *"porque uno tan montañero, hija, llegar a esta ciudad y sentarse en una banca del colegio sin conocer a nadie, eso era muy maluco y con las muchachas nos ayudábamos y salíamos al Astor a comer cono"*. Desde esa época, mi abuela sabía cuáles eran las zonas por evitar, como por ejemplo Lovaina, zona reconocida de la prostitución, por eso prefería *juniniar* y al regreso al Instituto Femenino Pedro Pablo Betancur llevarle *cositas, bobaditas*, a la directora Sofía Correa Uribe. Mi abuela salía a *juniniar* también con el papá, y visitaban un almacén llamado *"Parisina"*, donde encontraban vestidos de última moda provenientes de Europa, o el papá la llevaba a cine al Teatro Junín a ver películas, *"esas películas de... ¿cómo se llama? ¿Chaplin?"*.

Ambos me hablaron del Teatro Junín, mi abuela porque estuvo en cine y mi abuelo porque aún conserva una publicidad de un cemento danés que se importaba en Colombia, con el cual fue construido el teatro. La publicidad tenía una imagen del edificio y hacía énfasis en que estaba en Colombia y era construido con su cemento. En lugar del Teatro Junín construyeron el Edificio Coltejer y cuentan mis abuelos que era una *magnificencia, muy alto y novedoso*.

Mi abuelo llegó de Cali a Medellín en la década de 1930 y recuerda aún con mucha ansiedad la primera vez que visitó el parque Bolívar y la carrera Junín, no solo porque Cali era más pequeña que Medellín, sino también porque *"había más calles pavimentadas, había un nuevo hospital (el San Vicente de Paúl). El parque Bolívar era un conglomerado de gente por la tarde y por la noche"*, y sigue: *"Era un centro de atracción visitado por mucha gente, todos muy bien vestidos, muchos niños llevados por las muchachas cuidanderas y palomas. Tenía mucha vegetación"*. Lo que con más cariño recuerda son el quiosco donde los domingos la banda de músicos daba conciertos y las procesiones de festividades religiosas en las que participaba con mucho fervor.



Fuente: http://bibliotecapiloto.janium.net/janium-bin/janium_zui.pl?jzd=/janium/Fotos/BPP-F-008/0456.jzd&fn=7456
Autor: Fotografía Rodríguez, 1889-1995. Tamaño o duración: salón. Ficha: 7456

Mi abuelo visitaba Junín para *"ir a ver pasar las muchachas y decirles piropos"*, pero también para ir a. Al contrario de mi abuela, mi abuelo no recuerda los piropos que decía, pero sí que el lenguaje utilizado era muy fino, muy de alta clase y respetuoso con las mujeres, *"que iban siempre caminando con sus vestidos blancos"*. Era un estudiante

pobre, tenía que ser austero en sus gastos y el centro de la ciudad era un lugar que visitaba con poca frecuencia.

Luego de haber hablado largamente con mis abuelos sobre el parque y Junín, decidí buscar fotografías antiguas en el Archivo Fotográfico de la Biblioteca Pública Piloto. Me encontré frente a varias imágenes, y me fijé en dos fotos en particular. Están en blanco y negro y sus pies de foto dicen "N° 33. Medellín. Parque de Bolívar" y "Calle de Junín". Seguí mirando fotos en el archivo digital y no me coincidían los lugares. ¿Qué ciudad es la que veía en blanco y negro? ¿En serio es Medellín?

Comparé las imágenes encontradas con las que yo misma tomé y seguía sin entender dónde estaba la reja del parque Bolívar, por qué Junín había tenido tantas transformaciones y seguía siendo un lugar muy visitado en comparación con el parque. Luego de ver las fotos me pregunté: ¿cuál es la identidad ciudadina que tenían los medellinenses a principios de siglo y cuál es la que tienen ahora? ¿Por qué siguen identificándose con palabras como *juniniar* o *tardiar en Junín* y ya no en el parque Bolívar? ¿Cómo han cambiado los discursos que se hacen en estos espacios? Saucedo y Taracena (2011) afirman que la calle es un lugar de tránsito que constituye una parte de nuestra identidad porque es el espacio de socialización en el cual se crean significados de manera constante por medio del comercio, de actividades lúdicas, entre otras.



Fuente: <http://bibliotecapiloto.janium.net/janium-bin/detalle.pl?Id=20160218144916>
Autor: Restrepo, Pastor, 1839-1909. Tamaño o duración: Postal. Ficha: 6

Si se hace una observación de las fotos antiguas y las nuevas, si se hace un registro sonoro ahora para comparar lo que dicen mis abuelos, sin generar juicios de valor, se necesitaría observar estos dos espacios, como plantea José Luis Pardo (1991), como si se vieran por primera y última vez. Como también dice Manuel Delgado (1999), la vida urbana es como un gran baile de disfraces en el que intervienen los juegos de roles de los personajes que habitan lo urbano, en el que ningún disfraz aparece completamente o acabado, porque los jugadores pueden cambiar las reglas del juego constantemente o pueden dejar de bailar. Es por este motivo que hacer una comparación entre lo cultural, lo lingüístico y sonoro de esa época y la Nuestra, me parece la forma más valiosa, y sin juicios de valor, de hacer un retrato, escrito, de estos dos lugares.

Imagen 1. *Parque Bolívar*, Tatiana Chiquito, 2014.



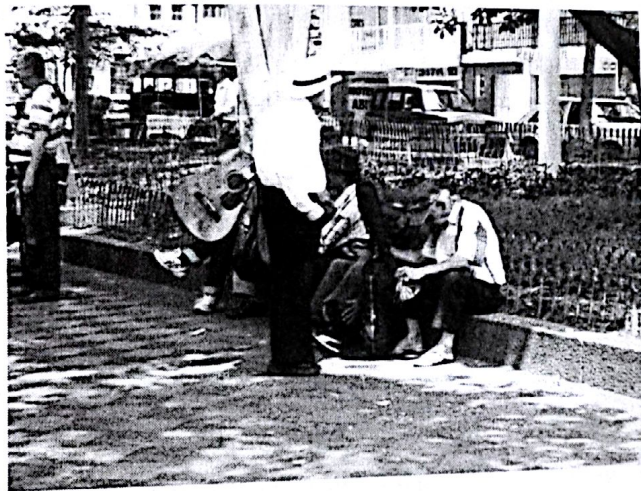
En el libro *Historia del parque Bolívar* se puede rescatar parte de las vivencias contadas por mis abuelos, ya que narra la historia del parque y sus alrededores casi desde su fundación. Entonces se puede apreciar que muchos materiales fueron traídos del exterior para su construcción, como por ejemplo la verja de hierro que lo rodeaba y la fuente que lo adornaba. La verja fue quitada en la década del 1930 y la pusieron en el hospital San Vicente, donde aún está. La fuente de bronce fue traída desde Nueva York en 1900 y, en la década del 20, también fue trasladada al hospital San Vicente, donde aún está. Esta última fue quitada para poner la estatua de Simón Bolívar. En el libro también es posible apreciar que en el parque nacen y mueren calles como Caracas, Venezuela, Perú, Ecuador y Junín, nombres de las naciones liberadas por Bolívar, de su ciudad natal y de una de las batallas más importantes; la carrera Junín y el parque tienen semejanzas porque, según Javier Piedrahíta (1993), autor de *Historia del parque Bolívar*, se siguió el mismo diseño para ambos lugares para que parecieran uno la continuación del otro.

Imagen 2. *Carrera Junín*, Tatiana Chiquito, 2014.



Con respecto a lo musical, así como recuerda mi abuelo, el quiosco de madera era el lugar simbólico donde se daba la retreta. Cuenta mi abuelo: "Me deleitaba escuchando bambucos, corridos, pasillos y música española. Era el mejor momento del día, salir de la misa del domingo y quedarse en el parque a escuchar música". Lo que yo, como ciudadana, pude escuchar en el parque, o por Junín, fueron tres jóvenes comunicándose entre sí por medio del rap, "tenemos que ir a camellar" y otro contestaba "en un bus camellar, sí, señor", y la réplica "porque es nuestra forma de pagar el pan, yo yo" y más "por el pan te agradecemos, señor"; escuché a una señora de edad cantar frente a la estatua del Libertador una canción religiosa e invitar a la comunidad a recordar el pasado. Pocos la escuchaban. Vi varios grupos de ancianos, como los de la foto, sentados a hablar de fútbol, de política, del clima: "¡Una foto, mami, una foto!", me pedían a gran voz. Quieren ser recordados. Por Junín cada local, cada bar, cada discoteca tiene su propia música, y se crea una especie de batalla sonora para disputar qué lugar tiene la música que se escucha más fuerte para llamar clientes.

Imagen 3. Parque Bolívar, Tatiana Chiquito, 2014.



La comunicación que ahora pude constatar entre las personas, en el Parque Bolívar o en Junín, fue diferente. Saucedo y Taracena (2011) dicen que la comunicación dentro de un lugar es una dinámica muy importante para poder percibir el movimiento de los habitantes, sobre todo de los habitantes de calle; sí, porque según lo planteado por ellos, es por medio del lenguaje utilizado que se puede entender quiénes vigilan, quiénes tienen buenas intenciones, quiénes podrían dar problemas; la comunicación es muy rápida, pasa de boca en boca y se crean redes para difundir información con mucha discreción para protegerse entre sí. Esta es la principal diferencia entre el parque Bolívar y la carrera Junín, porque en el segundo lugar el lenguaje usado es más de comerciantes, de atraer el público a comprar algún artículo, y también se escuchan piropos como "mami, cosita rica" o "¡qué panocha!". En cambio, en el primero se notan frases como "¿me daría una monedita para pagarme la piecita?" o "no he comido nada en todo el día, colabóreme" o "es que mi marido me abandonó... ¿usted sabe que yo era bonita?"; es inevitable que salga a brote la indigencia, la prostitución, el abandono, y si uno observa con atención los dos lugares, sentado desde una banca, se ven las barreras invisibles entre los diferentes proxenetas que vigilan que sus "muchachas" hagan su trabajo.

Imagen 4. Parque Bolívar, Tatiana Chiquito, 2014.



Tanto en el parque Bolívar como en la carrera Junín se agrupa una diversidad de culturas, de costumbres, de personajes, que viven los espacios como habitantes y transeúntes; comparten los espacios a veces con armonía, a veces con rechazo hacia el otro. La ciudad es una continua producción simbólica y aparece distinta para cada persona que la habita y, por tanto, terminamos no por vivir en una sola ciudad, sino en muchas a la misma vez, como lo afirma Calvino en *Las ciudades invisibles* hablando de Maurilia:

"Hay que cuidarse de decirles que a veces ciudades diversas se suceden sobre el mismo suelo y bajo el mismo nombre, nacen y mueren sin haberse conocido, incomunicables entre sí. En ocasiones hasta los nombres de los habitantes permanecen iguales, y el acento de las voces, e incluso de las facciones; pero los dioses que habitan bajo los nombres y en los lugares se han ido sin decir nada y en su sitio han anidado dioses extranjeros. Es inútil preguntarse si éstos son mejores o peores que los antiguos, dado que no existe entre ellos ninguna relación" (Calvino, 1972: p. 18).

Creo que los cambios no deben siempre considerarse negativos, aunque estos dos lugares están contruidos sobre las memorias de otros y se han modificado en el tiempo, produciendo el olvido en las nuevas generaciones y la melancolía en los ojos de aquellos que vivieron el auge y la felicidad en estos espacios. Como dijo mi abuela, "hay que apreciar sin juzgar. Los jóvenes ya no hablan con los viejos, por eso no recuerdan y se pierde el valor de los lugares" y mi abuelo: "No, mijita, el tiempo pasa, las cosas cambian, pero la memoria no se puede perder". Sin embargo, siguen siendo espacios con los que se identifica la sociedad, son el símbolo más evidente del cambio que ha tenido Medellín en los años y espero que las nuevas generaciones valoren y se sigan apropiando del parque Bolívar y de la carrera Junín sin tenerles miedo.

Referencias

- BPP. (2014). *Archivo fotográfico*. Disponible en: http://bibliotecapiloto.janium.net/janium-bin/janium_zui.pl?jzd=/janium/Fotos/BPP-F-008/0456.jzd&fn=7456
- BPP. (2014). *Archivo fotográfico*. Disponible en: http://bibliotecapiloto.janium.net/janium-bin/janium_zui.pl?jzd=/janium/Fotos/BPP-F-001/0006.jzd&fn=6
- Calvino, I. (1972). *Las ciudades invisibles*. Barcelona: Minotauro.
- Chiquito, L. (2014). Conversando con mis abuelos. (T. Chiquito, entrevistador)
- Delgado, M. (1999). *El animal público*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Gómez, L. (2014). Conversando con mis abuelos. (T. Chiquito, entrevistador).
- Pardo, J. L. (1991). Las imágenes del tiempo. En: J. L. Pardo. *Sobre los espacios pintar, escribir, pensar*. Barcelona: Ediciones del Serbal.
- Pardo, J. L. (1992). *Las formas de la exterioridad*. Valencia: Pre-Textos. Piedrahita, J. (1993). *Historia del Parque Bolívar*. Medellín: UPB.
- Saucedo, I. A. (2011). Habitar la calle: pasos hacia una ciudadanía a partir de este espacio. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*. 1(9), 269-285.